

COMENTARIO AL PROFETA NAHUM DE CIPRIANO DE LA HUERGA¹

JOSÉ LUIS MONGE GARCIA, OCSO.
Abadía Cisterciense de Viaceli.

1. NAHUM PROFETA CONTROVERTIDO

Nahum es un profeta apasionante y apasionado. Su mismo nombre de la raíz *n h m* = consolar, reconfortar, es una profecía para los israelitas. Es evangelio liberador de la potencia del mal de turno, Asiria personificada en su capital Nínive.

Los tres breves capítulos de su obra constituyen un cuadro de sonido y color insuperables. El título del libro “visión de Nahum” (1,1) es peculiar; Nahum ve y hace ver. Cree firmemente en Dios, dueño y Señor de la historia y de las potencias humanas. Dios es el Señor bueno, refugio y amparo para los que se acogen a él, pero capaz de aniquilar a los que se alzan obstinadamente contra él (1,7-8).

Nahum no es un libro fácil para el intérprete cristiano. No lo es en primer lugar por su *forma estética*. Nahum, como se ha escrito, es probablemente el mayor poeta entre los profetas.

Comienza con una obertura hímica al Dios de la naturaleza y de la historia; al Dios que salva y humilla. Es una especie de exposición de principio y fundamento. Siguen las consecuencias: para Judá un oráculo de felicidad, subrayando la ineficacia del adversario. Para Nínive la ruina por sus maldades.

Sobresale en su descripción viva, la rapidez de sus rasgos, las imágenes brillantes, color en movimiento y una maestría en los efectos sonoros. El poema 2,4-11 es insuperable. Se pasa de un registro a otro: color, movimiento, acelerando el ritmo hacia el culmen de los tres sustantivos sonoros del v.11: “*buqa um buqa um bullaqa*” = “¡Destrucción, desolación, devastación!”².

Qualquier comentarista deberá superar este reto haciendo alarde de su sensibilidad estética y estilística para gustar y hacer saborear al oyente o lector la densidad poética de Nahum.

Pero otro desafío no menor, sobre todo para el comentarista cristiano, procede del contenido ético de esta corta profecía. Nahum ha sido objeto de severas críticas. Se habla de su odio o su regocijo por la venganza. Algunos incluso le niegan el título de verdadero profeta. No descubren el entusiasmo religioso ni la pasión por la justicia y compasión típicos de otros oráculos proféticos. Ambas dificultades: la de su forma estética y la de su contenido ético las ha resumido José Luis Sicre en una frase que ha hecho fortuna: Nahum, dice, “nos entusiasma como poeta. Nos duele como profeta”³.

Tal vez por las razones apuntadas no abundan los comentarios monográficos a Nahum. La mayoría de profesores o estudiosos se limitan a dedicarle un puñado de páginas en sus comentarios generales a los profetas.

Es curioso que sólo en una obra española he encontrado citado el comentario de Cipriano en la bibliografía postridentina juntamente como los posteriores de Héctor Pinto (1582) y el de Agustín Quirós, Sevilla (1622)⁴.

El comentario a Nahum de Cipriano es una obra madura, fechada en su *carta dedicatoria* el 31 de Mayo de 1559, por lo que podemos suponer lo preparó en 1558, probablemente como fruto de alguno de sus cursos universitarios. Como él mismo indica no fue una tarea fácil, es el resultado de una sudorosa investigación y cuidadosa meditación. Sobre todo ha querido sintonizar con las palabras y sentimientos de Nahum, profeta que “parece relampaguear, tronar y turbar el reino entero de los asirios y la ciudad de los ninivitas. Todas sus palabras son vigorosas ardientes e impetuosas.

2. UN COMENTARIO HUMANISTA

Inútil resultará buscar los métodos medievales en el comentario del Huergense. Como buen humanista ha descubierto y utilizado otros filones de interpretación. Es el ir más allá, el remontarse a las fuentes. Cipriano lo hace sin alardes de novedad. Lo que le mueve es la apasionada búsqueda de la verdad: “*non tam rerum novitas delectat quam veritas inquisitio*” (pág.10).

En su tiempo la división reciente entre católicos y reformadores en el campo de la exégesis es menos polémica que en cuestiones teológicas. Lutero, por ejemplo, es tan deudor de Nicolás de Lira como Cipriano. Y no es que el Huergense ignore la casuística teológica, el ejemplo de las largas páginas dedicadas a la cuestión de si Dios castiga doblemente por los pecados lo demuestra. Pero concluye, no sin cierta chispa de humor: “puedes comprobar las diversas opiniones entre los autores antiguos y los modernos que llamamos escolásticos”(pág.71).

2.1. Las lenguas originales

No hay duda que Cipriano trabaja sobre el texto original. Conoce y disfruta del hebreo y lo hace gustar. Descubre el lenguaje como vía expresiva de experiencias humanas indicando algunas coincidencias semánticas entre hebreo y español. Así, por ejemplo, con la primera palabra del título de la profecía de Nahum: *massa*’. Atinadamente explica la palabra como vocablo técnico del lenguaje profético. Designa ordinariamente el oráculo contra los pueblos. *Massa*’ es el “peso” de la desventura que el profeta carga sobre el destinatario. Cipriano indica equivalencias: “como cuando decimos en español ‘carga de palos’” (pág.10). Lo mismo con la palabra *af nariz* o ira. El Maestro nos indica: “La respiración se localiza en la nariz y a través de ella se inspira el aire, y, cuando uno se enfada, esa parte se hincha inmediatamente. Por eso decimos en español ‘hinchar los narizes’(sic) con el sentido de alterarse, enfadarse o sufrir un ataque de ira y furor” (pág.53). Y aún se podrían citar más ejemplos.

Recuerda a los que tiene tiempo, inteligencia y sobre todo los que han recibido de Dios la tarea docente, no se limiten a escuchar al Espíritu por la boca de distintos traductores. Si superan la dificultad del hebreo podrán escucharlo en su propia lengua.(Pág.6) Siempre aconseja familiarizarse con los modismos hebreos para captar en profundidad el mensaje de la Palabra.

Pero el Maestro Cipriano no se limita al hebreo. Coteja las diversas traducciones griegas. De la versión de los LXX indica que “gozó de gran autoridad en la Iglesia” (pág 71). Conoce la versión de Aquila “cuya traducción merece todos los elogios de S.Jerónimo” (pág.54) y cita así mismo la traducción de Símaco.

No olvidemos que Cipriano de la Huerca vive entre la monumental obra de los filólogos de Alcalá, la *Políglota Complutense* impresa ya en 1514/1517, pero publicada en 1520 y la que bajo la dirección de su discípulo Arias Montano se conocerá como Biblia Regia.

2.2. La Biblia explicada por la Biblia

El comentario a Nahum del Maestro Cipriano es una especie de paráfrasis a diversas unidades, muy ensanchada en el capítulo primero del profeta. Se va adelgazando en el capítulo segundo para reducirse casi a lo esencial en el tercero. Es como un profesor erudito que se explaya en sus primeras clases y al final, por la premura de tiempo, quiere dejar tratada toda la materia.

Se descubre una especie de metodología subyacente en la exposición. Explica en primer lugar los diversos pasajes de Nahum por la Biblia misma, confirmándolo filológicamente con profusión de textos del mundo clásico del mundo greco-latino.

Cipriano está convencido y quiere convencer de que Dios es el autor de ambos Testamentos y su mensaje a través de Nahum debe comprenderse en el contexto de su palabra total. A este respecto pudieran entresacarse temas monográficos que bien pudieran constituir artículos de cualquier vocabulario de teología bíblica.

No son pocas las intuiciones geniales del Maestro. Por ejemplo al hablar de la distinción del lenguaje simbólico de los profetas respecto al pecado como “fornicación” o como “adulterio”. Al ser un Dios *celoso* el pecado estará relacionado con el desamor y de ahí llamen a la idolatría fornicación. Pero mientras el pecado de los pueblos es una simple fornicación, el pecado de Israel lleva el agravante de *adulterio*. La razón es que Israel es cónyuge y esposa. Dios se desposó con el pueblo dándole pruebas increíbles de su amor (pág. 187).

2.3. Los maestros judíos

Mientras los teólogos de medievo fueron desembocando en la *escolástica*, reduciendo poco a poco la Escritura a un lugar teológico, los humanistas descubren un auténtico filón en los maestros judíos con la riqueza de su exégesis literal (*pesat*), y el acervo de sus tradiciones (*midras*). La importancia de David Qimhi (1160-1235) es patente a lo largo de todo el comentario. Cipriano le llama autor preclaro entre los hebreos por su erudición y doctrina (pág. 57), doctísimo entre los autores hebreos (pág. 65). Lo cual no equivale a copiarle sin discernimiento, aprecia su aportación filológica pero a veces no sigue su opinión. Tal vez conoció sus comentarios impresos en Nápoles a finales del sig. XV o en la *Biblia Rabínica* publicada en Venecia en 1517. También cita a Rabsi o Salomón ben Isaac (1040-1105) y a Abraham Ibn Esra (1089-1164).

En este apartado debemos enumerar el enorme influjo del franciscano Nicolás de Lira (1270-1340) originariamente judío y cuyo pensamiento tuvo gran influjo en el comentario a Nahum de Cipriano. Su obra *Postillae sive Commentarium in universa*

Biblia, impresa en Roma en 1471-72 contribuyó a implantar el género histórico-filológico.

Su obra se hizo tan esencial para la interpretación que en tiempos de Cipriano corría la célebre frase: *Si Lyra non lirasset, Ecclesia Dei non saltasset*; con la variante: *Si Lyra non lirasset, Lutherus non saltasset*⁵.

2.4. Los clásicos

Es típico de los humanistas el redescubrir las fuentes clásicas griegas y latinas. Cipriano no es una excepción. Apenas cita los Padres griegos y las citas de los clásicos igualan y a veces superan a la de los Padres latinos.

Aunque resulte pesado, no resisto a dar una lista de autores citados por orden de aparición en su comentario a Nahum: Platón el divino, Cicerón, Galeno, principal en el arte de la medicina, Averroes, sabio versado en muchas ciencias, Teofrasto, Calcidio, Aristoteles, el mayor de los filósofos, Pitágoras, padre de la filosofía griega, Epicuro, Simónides de Cea, Demóstenes, Plutarco, Píndaro, Polemón, Plotino, Orfeo, Flavio Josefo, Fabio Quintiliano, M.Varrón, Heródoto, Pampinio Leto, Anarcásides, Periandro y Trasíbulo, Lucrecio, Cayo Julio Solino, Estacio, Modestino Heremio, Virgilio, Suetonio, Servio, Plauto, Julio Pólux, Jenofonte, Q.Curcio, F.R.Vegecio, E. Lampidio, Diógenes, C. Claudiano, Agasicles, Hecatón de Rodas, Hipócrates, alude al relato legendario de Juba, conoce las leyendas de Hércules, de Milón de Crotona, de Nino fundador de Nínive⁶, Beroso, Diódoro de Sicilia, Catón, F.Quintiliano, Teognides, Columela.

Como es natural algunos aparecen citados varias veces. Poco importa que la fuente de alguna de sus citas fuera alguna antología o florilegio, en todo caso se supone un dominio de la antología. Para el Maestro Cipriano, como para los humanistas en general, no son meros testimonios del pasado, sino modelos vivos, voces sabias que ayudan a interpretar de modo creativo nada menos que las pocas páginas del profeta Nahum.

2.5. Sensibilidad artístico-literaria

Esencial es para cualquier comentarista de la Biblia el estar agraciado con una sensibilidad o gusto artístico-literario.

Cipriano comentó los libros bíblicos más difíciles pero también los más bellos desde el punto de vista literario. El Cantar de los Cantares, Job, Nahum, son perlas de la literatura universal que hay que gustar en su lengua original. "*La lengua santa*, indica el Huergense, *nos manifiesta una propiedad: la belleza del discurso que tiene su importancia*" (pág. 53);... "*el teólogo debe conocer y desentrañar el sentido de todas las figuras lingüísticas de los libros sagrados*" (pág. 90).

Uno de los calificativos más usados en el comentario a Nahum es *elegans* y lo hace en su forma positiva, superlativa o en su forma adverbial casi siempre calificando una figura literaria: *eleganti*, *mehercle*, paranomasia; metáfora elegantísima; énfasis elegantísima; elegantísima hipotiposis etc.

No sólo es buen profesor el que tiene gusto literario sino el que lo despierta y desarrolla en sus discípulos. En este sentido el monje Cipriano abre caminos que otros han seguido y proseguido. Los discípulos como Fray Luis de León hablan, sin citarlo, de la sensibilidad y gusto del Maestro.

3. COMENTARIO HUMANISTA CRISTIANO

El Maestro Cipriano ha comentado al profeta Nahum no tanto para enseñar como para alimentar la fe del “piadoso lector”.

En las páginas iniciales nos habla de la utilidad de los profetas en general. Los profetas son consejeros, guías espirituales, maestros capaces de proporcionar con su doctrina y consejos unos medios para lograr una vida verdaderamente dichosa y feliz. Lo hacen con su historia, no profana sino resaltando los ejemplos de equidad y justicia, los modelos de fe y virtudes. Su oratoria incita, exhorta y anima en su doble aspecto de consuelo y amenaza para evitar el mal. Los profetas son instrumentos de la pedagogía divina que nos manifiestan cómo es Dios, su plan de salvación y sus expectativas de que acomodemos nuestra voluntad a la suya. Además los profetas son índices que abren futuro apuntando al que curaría nuestra antigua herida. El mensaje profético, aunque difícil, es para nosotros muy útil y saludable en todos los aspectos.

No son pocos los autores que dudan de la profeticidad de Nahum. Para Cipriano es “el santo profeta Nahum”. Pero la sorpresa salta al llegar el comentario a las frases en que el profeta no oculta su gozo por la caída de Nínive. Mientras que los comentaristas perciben la falta de compasión y hasta odio a los enemigos, Cipriano ve a un Dios padre, a un Dios médico.

Los hombres pueden ser instrumentos de castigo pero Dios es padre: “Al igual que un padre que golpea al hijo con la vara o el látigo para apartarlo del pecado y mantenerlo en el buen camino y luego quema el látigo, así Dios suele servirse de hombres inicuos para reprender a sus hijos queridos” (pág.102). En un pasaje nos indica que “Dios muestra hacia nosotros un talante paterno más que materno” (pág.135), pero más adelante se traiciona con una bellísima comparación: “al oír hablar de soldados armados...de ninivitas asustados...estás oyendo la voz de una madre que llama al hijo pequeño de sus entrañas y con cuentos de miedo trata de alejarlo de algo muy nocivo o de un grave peligro de muerte.”(Pág.142)

El pensamiento del Hurgense sigue una lógica. No duda de la historicidad de Jonás y casi sería anacrónico que considerase esta obra como novela ejemplar. El profeta recalcitrante fue un mensajero, un “fecial” de parte de Dios para conseguir la conversión de los ninivitas. Dado que el cambio logrado no fue durable, no duda en enviar a Nahum. Su profecía es una amenaza de destrucción para conseguir el cambio radical de los asirios.

El hombre siempre es susceptible de cambio y nadie cree tanto en el hombre como Dios.

Dios es médico y más que médico: nunca desahucia al enfermo, si bien no duda en amputar un miembro putrefacto para salvar todo el cuerpo. Las amenazas son medicamentos amargos que envía a los asirios para que sanen.

No. A Cipriano no le duele Nahum como profeta o daría otro sentido a esta frase. Los que lean su comentario deberían pensar en rehabilitar al profeta. El hecho de que la profecía concluya con una interrogación: “¿sobre quién no descargó tu perpetua maldad?” es una pregunta abierta o una invitación a abandonar la perpetua maldad para arrojarse en los brazos de Dios, médico deseoso de sanar, en los brazos de Dios Padre, ansioso de la vuelta del hijo extraviado.

4. ACTUALIDAD DEL COMENTARIO DE CIPRIANO DE LA HUERGA

La actualidad de una obra es su capacidad de interesar hoy como pregunta o como respuesta, como planteamiento actual. La palabra de Dios es contemporánea a cada una de las generaciones humanas. Lo que Dios dice por medio de Nahum es importante para mí, me responde o me demanda. Ahí está esta visión escrita, disponible para actualizarla, para hacerme ver y escuchar la belleza y para invitarme a la conversión.

Para los judíos Nahum es una obra actual porque Nínive puede seguirse llamando Babilonia, Roma o III Reich. O, lo que no deja de ser interesante, Nínive está dentro de nosotros como individuos o como nación. Prueba de ello son los *pescharim* de Nahum descubiertos en la cuarta cueva de Qumrán⁷.

En el comentario del Maestro Cipriano encontramos frecuentes advertencias para que “aprenda el lector cristiano”. Para nosotros, el mensaje de Nahum, como el de los demás profetas es útil y saludable. Alimentan la fe, alientan la esperanza, nos instruyen en la justicia y la piedad.

Del comentario a Nahum se podría hacer un tratadito de la ciudad y el gobernante ideal. La fe en Dios es la mejor protección de la ciudad y la que más detesta Dios es la autosuficiencia y la autoseguridad. La fuerza para proteger un reino es el amor a los gobernados, porque sólo el amor y respeto doblega a las personas. Es signo de vejez de un país el agobiar con nuevos impuestos, aumentar tributos, confiscar a los pobres... Ciudad feliz y dichosa la que cuida la unidad de los espíritus donde ninguno es ajeno a los demás. El mejor, el más sólido cimiento de la gloria y la felicidad es la virtud y el procurar la piedad sin los cuales no hay poder que se mantenga. La avaricia, el lujo y la crueldad echan por tierra a los grandes imperios... No cabe duda, Cipriano cree en la utopía.

He espigado solamente algunas frases de las muchas que han llamado mi atención sobre la actualidad del comentario que presentamos.

Al concluir esta breve comunicación, me queda únicamente mostrar mi agradecimiento al equipo de edición de las OBRAS COMPLETAS DE CIPRIANO DE LA HUERGA que con tanta solicitud han rescatado del olvido al gran humanista cisterciense, maestro de maestros.

NOTAS

1. Al no disponer aún de la obra editada citamos las páginas de las pruebas de imprenta.
2. Para una mayor profundización sobre la profecía de Nahum en su aspecto estilístico literario ver: L. ALONSO SCHÖKEL-J.L. SICRE, *Profetas. Comentario, II*, Madrid 1980, Ed. Cristiandad, pp 1073-1089.
3. J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella 1992, Ed. Verbo Divino, pág.467
4. L. ALONSO SCHÖKEL-J.L. SICRE, *o.c.*, p. 1077.
5. D. DE SANTOS, *Nicolás de Lira* en GER, vol. 16, Madrid 1973, Ed. Rialp, pág 816-817.
6. Conocidos son los versos de Juan de Mena:

*La grand Babilonia que ouo çercado
la madre de Nino de tierra cozida,
si ya por el suelo nos es destroyda
¡cuánto más presto lo mal fabricado!*

7. La traducción al Comentario a Nahúm: F. GARCIA MARTINEZ, *Textos de Qumrán*, Madrid 1992, pp 245-248.